



La batalla perdida contra el Bonosol

El riesgo es inherente al capitalismo, no hay transacción en este sistema que esté exenta del mismo. Financiar el pago del Bonosol mediante la transferencia de recursos del FCI al FCC, minimiza el riesgo porque permite jugar con el tiempo; hoy los egresos del FCI son mínimos, por lo que hay una brecha de tiempo en el cual se puede mejorar los mecanismos de control sobre las capitalizadas, hacer que el precio de las acciones se marquen en una bolsa de valores desarrollada y diversificar el portafolio.

Jaime Durán Chuquimia

EL MAS, la COB, y diversas organizaciones han llamado a la “resistencia civil” contra el pago del Bonosol, no porque piensen que los ancianos bolivianos no tienen el derecho a recibir una pensión, sino porque para mostrar el rostro social del cruel modelo neoliberal se pretende echar mano de los bien ganados ahorros de los aportantes al Fondo de Capitalización Individual (FCI).

Los partidos de izquierda, en general, elaboran sus programas sobre la base de las líneas esbozadas por la doctrina económica y política marxista, llamada así en honor del gran pensador Carlos Marx. Lo lamentable es que muchas veces se diseñan teorías con un riguroso lenguaje marxista, pero sin la profundidad y la sutileza que lo caracterizaban.

Así ocurre con la teoría de la lucha de clases, según la cual, en el moderno capitalismo, se establece una relación contradictoria entre la burguesía y el proletariado, de tal manera que lo que busca una clase está en franca contradicción con lo que desea la otra. Este proceso tiene su origen en la división social que se produce de acuerdo al lugar que ocupa cada segmento social en el proceso de la producción. Razón por la que la existencia de las clases sociales y su lucha, tienen bases materiales. No son producto de las voluntades de los individuos sino de leyes sociales que se cumplen con los individuos, a través de los individuos y a pesar de los individuos.

Sin embargo, esta teoría que fue el resultado del análisis de la sociedad capitalista en un período determinado, y que por ende puede transformarse, se convirtió en la verdad única e indiscutible para la acción política de muchos partidos de izquierda. Dando líneas sencillas para cumplir: el Estado como instrumento de la clase dominante siempre obraría en contra de los trabajadores.

La política que Marx sustentaba, debía ser el resultado directo de la aplicación del conocimiento científico.

Sin embargo, en manos de muchas organizaciones de izquierda, se convirtió en un ejercicio mental que recuerda a las prácticas escolásticas de los religiosos del medioevo: se parte del punto que se quiere demostrar (cualquier política que asuman los gobiernos neoliberales va en contra de los intereses de los trabajadores) y se van acumulando pruebas que ayuden al sostenimiento de tan cara hipótesis, si se encuentra alguna que vaya en contra de lo afirmado, es desechada. Así, si la realidad cuestiona el discurso emitido, tanto peor para esa realidad.

El Bonosol en las redes de los asistémicos

El Bonosol llegó a caer en las redes de esta particular forma de pensar. Es decir, si el gobierno desea pagar esta pensión, debe existir en algún lado la trampa, se asume la imposibilidad que un Estado, representante de las clases dominantes, se acuerde de uno de los segmentos más olvidados de la población boliviana.

Para tal propósito, el primer argumento esbozado es que se está utilizando los recursos de los trabajadores para pagar el Bonosol, en efecto, el mecanismo diseñado para pagar la pensión implica el canje de acciones del Fondo de Capitalización Colectiva (FCC) por cuotas del FCI.

En el momento en el que el FCC necesite liquidez, para pagar el Bonosol, “redimirá” las cuotas, es decir, llevará las mismas al FCI y las cambiará por dinero contante y sonante. ¿De dónde tiene dinero el FCI? Sencillo, de los aportes de los trabajadores. En suma, bajo esta milagrosa ingeniería financiera, se vulnera la base de cualquier Estado de derecho: la propiedad privada. Si alguien ahorra para su vejez, lo lógico y sensato es que ese sea su destino y no el pagar un bono prometido al calor del discurso político.

El segundo argumento tiene que ver con el riesgo que implica todo el proceso. Recuérdese que si bien el objetivo general del sistema de pensiones actual

es social en el sentido que busca garantizar las pensiones de las personas que lleguen a la tercera edad, en esencia las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) funcionan como Sociedades administradoras de fondos de inversión (SAFI), es decir toman el dinero de los trabajadores y lo invierten en la compra de papeles, que pueden ser acciones, bonos de la empresa privada o bonos del Tesoro.

Pero hay marcadas diferencias, en una SAFI los integrantes del fondo son libres de retirarse cuando les plazca, periódicamente son informados sobre dónde se están invirtiendo los recursos, en cambio en una AFP se trata de ahorros obligatorios, y las mismas no están forzadas a consultar a los aportantes del destino sus ahorros.

En concreto, gracias a esta particular forma de trabajo. Se obliga a los aportantes a invertir en acciones de empresas cuyo futuro es más que incierto. Indudablemente nadie dispone de una bola mágica para saber que éstas bajarán, pero las alegres alocuciones del Vicepresidente de la República en sentido de que las petroleras “valen 10 veces más” tampoco muestran que ese vaya a ser el camino a recorrerse. Lo que sí existe son pruebas de que las capitalizadas no están siguiendo el camino prometido. El LAB que se capitalizó al precio de 47 millones de dólares ahora vale 2 millones. En suma, se obliga a los trabajadores a comprar acciones de empresas que dudosamente valen el precio por las que se las adjudicó, por lo que se arriesga demasiado la jubilación de los actuales aportantes.

El Bonosol puede pagarse: la danza de los números

Hace dos siglos se debatía en los Estados Unidos, sobre si los Bancos podían o no crear dinero, al final se admitió, que, efectivamente, pueden hacerlo. En el momento que se deposita un billete, éste continúa su camino convirtiéndose en un préstamo, pero a la vez se crea un nuevo activo (una libreta de ahorro), el cual también constituye una forma de dinero.

Esto ocurre frecuentemente en el país y en el mundo. Sin embargo, se establece un conflicto de propiedad. Cuando un Banco presta el dinero de sus ahorristas, ¿no está disponiendo del dinero ajeno?. No!, porque el Banco adquiere la propiedad del dinero depositado, asumiendo una obligación con la gente que deja su dinero.

En cambio en las AFP, se utiliza la ficción jurídica del fideicomiso que en ningún momento desconoce la propiedad de los trabajadores, pero otorga el derecho de disponer como bien les parezca a las AFP del dinero recaudado. Ciertamente no hay ninguna garantía de que lo hagan prudentemente, pero en el fondo se trata de comparar dos costos: el costo en el que se incurriría dejando que los individuos decidan cuándo y dónde ahorrar para su vejez, frente al costo de que las AFP no administren bien los recursos. Evidentemente el primero es mayor por lo que se elige la alternativa de menor costo, es decir se razona que es mejor que las AFP administren de acuerdo a su criterio los fondos de los trabajadores, con todos los riesgos que tal cosa pueda implicar.

Por tal motivo no es correcto pensar que se está haciendo un uso indiscriminado del dinero de los trabajadores, las AFP tienen el derecho de disposición. Sin embargo ¿Qué garantiza que van a buscar las mejores rentabilidades? Para responder a esta pregunta, se debe tomar en cuenta que la figura del fideicomiso se extiende a la separación del capital de los trabajadores del de la propia institución, si las AFP invierten mal, llevando a la quiebra los fondos,

el capital de los trabajadores sale intacto de dichas operaciones, porque no es embargable ni puede ser otorgado como garantía. Salvaguarda garantizada por el Estado.

Respecto al riesgo, el debate se concentra tanto en el corto plazo, que mirando la situación actual de las empresas capitalizadas se puede llegar fácilmente a la conclusión de que están destinadas a la quiebra. Pero esto no es ninguna garantía de que en el futuro sea la misma situación (recuérdese que se habla de plazos que bordean los cuarenta años). Al mirar la rentabilidad de las empresas se piensa que es la prueba fulminante del mal negocio capitalizador; imaginando que el país es una isla, que en el mundo no hay recesión, que es época de buenos negocios y que por ende las empresas ganan mucho, pero nos lo ocultan.

Sin embargo, lo más preocupante es que, salvo algunas voces, nadie propone las alternativas para minimizar el riesgo de la operación. Se asume, la actitud negativa de que no deberían invertir los recursos del FCI en acciones de las capitalizadas y tampoco deberían hacerlo en bonos del Tesoro, dado que el Estado ya debe demasiado. En suma, es aconsejable volver al sistema de reparto, pero éste pagaba más de lo que recaudaba. En fin ¿Será que el país no puede tener un sistema de pensiones?.

Financiar el pago del Bonosol mediante la fusión de los fondos, minimiza el riesgo porque permite jugar con el tiempo, hoy los egresos del FCI son mínimos,

por lo que hay una brecha de tiempo en el cual se puede por un lado, mejorar los mecanismos de control sobre las capitalizadas, hacer que el precio de las acciones se marquen en una bolsa de valores desarrollada y diversificar el portafolio.

En Chile, por ejemplo, se utiliza el mecanismo de los multifondos que consiste en el establecimiento de cinco tipos de fondos, partiendo del de mayor al de menor riesgo, así los jóvenes cuyo horizonte de jubilación se encuentra lejano, pueden elegir los de alto riesgo, que como contrapartida tienen una alta rentabilidad, en cambio los ancianos deben incluirse obligatoriamente en los de bajo riesgo. Alternativa que puede utilizarse en la administración de los fondos de los trabajadores en Bolivia, con lo cual se reduciría aún más el riesgo.

Marx usaba como método de análisis la dialéctica materialista. Así la crítica constructiva era el elemento central del avance de la ciencia. Crítica que siempre partía del conocimiento de la realidad. Aclaremos que aquí no se sostiene que la ingeniería financiera para pagar el Bonosol sea perfecta, ya que como toda construcción humana tiene sus defectos, pero cuando se critica la medida se piensa que está tan mal diseñada que no queda otro camino que liquidarla. Imaginen si los que así obran fueran médicos ante un paciente cuyo diagnóstico es incierto, resolverían sin duda que no queda otro camino que aplicarle la eutanasia. Difícil de creer, pero en economía, y especialmente los partidos de izquierda, parecen obrar con esta lógica de razonamiento ■

ZURICH
Bolivia

FUTURO DE BOLIVIA
AFP

Miembro del grupo Zurich Financial Services

Viviendo
el
Presente
Mirando
hacia
el
Futuro

800-10-9494

www.AFPBOLIVIA.com